

ESCENA SETIMA.

ESTRELLA, PASCUAL, JUAN.

PASC. Vamos, pues no dirá usted *(Irónico.)*

Que no está muy obsequiada.

ESTR. Qué quiere usted, se contesta
A palabras con palabras.
Tal es nuestra sociedad.

PASC. Y es preciso soportarla,
O como dijo un autor
De comedias no muy clásicas:
"En este mundo es preciso
Ser tolerante con todos."

ESTR. Higuera, qué quiere usted!
Por una ú otra palabra
He de ofenderme? Qué importa!
Paciencia!

JUAN. Vamos, no es mala
La educacion de hoy en dia:
Allá en mis tiempos se usaba
Tener, al fin ranciedades,
Mas miramiento á las damas,
Y mas respeto á los viejos,
Y en suma, mejor crianza.

¡Qué se ha de hacer! Estos jóvenes
Ya vuelan, no solo marchan
Por la senda del progreso
Como dicen que se llama.
Paciencia! Otro jaquecito
Quiere usted? *(A Pascual.)*

PASC. No, muchas gracias.

JUAN. Lo decia porque usted
El desquite se tomara
Del pasado.

PASC. Y yo con gusto
Lo haria, pero es larga
Mi visita, y sobre todo
Voy á escribir unas cartas
Que me importan. Hasta luego.

ESTR. Y usted otra contradanza *(Amis-
tosa.)*
O cuadrillas no me pide?

PASC. Acepto de buena gana.
Hasta la noche señora.

ESTR. Adios.

PASC. Por bondades tantas
Doy las gracias.

ESTR. Los amigos
No se las deben por nada.

PASC. Señor don Juan nos veremos.

JUAN. Don Pascual hasta mañana,
Es decir, hasta la noche.

PASC. Servidor de ustedes.

ESTR. Gracias.

ESCENA OCTAVA.

ESTRELLA, PASCUAL.

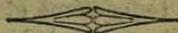
ESTR. Ya se marcharon, Dios mío! (*Muy natural.*)
Ahora ya puedo hablar
Libremente y deplorar
Mis fatalidades, tío.
¡Qué miro en la sociedad
Que tan amable creí
En mis sueños? Ay de mí,
Inconstancia, falsedad!
Yo que creí que el hombre
Mas amante y mas amado
Sería quien ha ganado
Con sus estudios un nombre:
Yo que juzgaba cruel
Al que dedica su vida
Solo al lienzo, la medida
La moneda ó el papel:
Yo que de un agricultor
Huí siempre cual de un rayo
Porque solo á su caballo
Consagra todo su amor:
Yo por fin que en la ilusion
Que forjó mi pensamiento

Preferí siempre el talento
Y la sólida instruccion;
De estos hombres me rodeo
Juzgándolos de mi aprecio
Dignos, y alguno el desprecio
Solo me inspira, pues veo,
Y en verdad me mortifica,
Que con torcida intencion,
Careciendo de razon
A mis amigos critica.
Ya vió usted á don Pomposo,
En todos halla defecto,
Y juzga que él es perfecto
Unicamente.

JUAN. Envidioso!
Mas no todos como él son,
Y don Fausto no parece
Y francamente merece
Mi mayor estimacion.
ESTR. (Don Fausto, es cierto, ay de mí!)
Mas ya usted vé, no ha faltado
Quien

JUAN. Que aplausos ha comprado?
Mentira, mentira, sí.
ESTR. No creo sea verdad,
Pero empañarle su brillo
JUAN. Pero qué importa de un pillo
La infame mordacidad?
No hay autor ni nunca ha habido

Que al conquistar un laurel,
No hayan maldecido de él,
Y que él no haya sufrido.
Conque vamos, adelante,
Vivamos cual viven todos,
Ya que por distintos modos
De un carro . . . Vaya, al instante
Vé sobrina á componerte,
Que se acerca ya la hora.
¡Cuánto gozaré si ahora,
Todos exclaman al verte:
“¡Cuán seductora está Estrella!”
Ya verás: al presentarte,
Irán todos á admirarte
Y á llamarte la mas bella.



ESCENA NOVENA.

ESTRELLA.

ESTR. Al baile, al baile, está bien! . . .
Allí estará don Pomposo
Muy galante y obsequioso... (*Bur-
lándose.*)
Mas don Fausto irá tambien. (*Con
¿Me decidiré por quién? interes.*)
No es difícil la eleccion,
Porque ya mi corazon

Encontró el original,
Del ser perfecto, ideal,
Que forjara en su ilusion.
Pero le falta el valor . . .
No se declara . . . Verémos:
Como esta noche bailemos,
Él me hablará de su amor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.